

La crisis de gobernabilidad expresada en el proceso hiperinflacionario y la solución neoliberal. La representación del Estado y el Mercado en clave neoliberal a partir del análisis del discurso de la prensa escrita

Nancy Beatriz Schmitt¹
nanschmitt@hotmail.com

Resumen

La gobernabilidad se pone en juego frente a una crisis económica y social como la vivida en Argentina con el proceso hiperinflacionario de 1989 y 1990. Sin embargo, a pesar de haber sufrido a lo largo de las décadas precedentes, recurrentes golpes de Estado, en este caso se produjo el traspaso presidencial sin verse afectada la institucionalidad democrática. Esto significa que el primer desafío de toda democracia, la consolidación de la participación ciudadana, se encontraba garantizado.

Sin embargo, a partir de entonces se ponen en marcha reformas estructurales que cambiarán la naturaleza de la relación Estado – Sociedad y las relaciones de fuerza entre los distintos sectores sociales. Dado que dichos cambios estructurales se pusieron en marcha con efectividad, en tanto conformidad o apoyo crítico de la población, aparece como necesario analizar la difusión de la ideología neoliberal en tanto creadora del consenso necesario y generadora de un nuevo “sentido común”.

Considerando esto, el objetivo de este trabajo es el de profundizar en el conocimiento de las características que tuvo el proceso de construcción de la hegemonía ideológica neoliberal. El supuesto que guía la reflexión es que los medios gráficos operan ideológicamente para construir sentido común

¹ Nancy Schmitt es Socióloga por la Universidad de Buenos Aires, Magíster en Metodología de la Investigación Científica por la UNLa y doctoranda en Ciencias Sociales en la UBA. Profesora Adjunta e investigadora en el Departamento de Planificación y Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Lanús y Profesora del Programa de Posgrado en la maestría de Sociología de la Cultura del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES-UNSAM).

a través de diversos mecanismos de organización del pensamiento en general, para lo cual se llevó a cabo el estudio del caso *Clarín* entre 1988 y 1991.

Palabras clave: *crisis hiperinflacionaria – ideología neoliberal – efectividad de las decisiones – consenso.*

Abstract

Governability is put at stake facing and economic and social crisis undergone in Argentina during the hyperinflation process in 1989 and 1990. However, in spite of having suffered during the precedent decades recurrent coups d'état, in this case, the presidential transition took place smoothly without affecting the democracy. This means that the first challenge of every democracy, the consolidation of the citizens' participation, was guaranteed.

Nonetheless, from then onwards, structural reforms are carried out which will change the nature of the relation State-Society and the relations of force among the different social sectors. Since such structural changes were carried out effectively regarding agreement and critical support of the population, it seems necessary to analyze the expansion of the neoliberal ideology as maker of new consensus and generator of a new "common sense".

Taking all this into account, the aim of this work is to go deeper into the knowledge of the characteristics that the construction process of neoliberal ideological hegemony had. The basic assumption is that the graphic media operates ideologically to construct common sense through different mechanisms of organization of thought in general. For this purpose, the case-study of *Clarín* between 1988 and 1991 was carried out.

Key Words: *hyperinflation - crisis - neoliberal - ideology - effectiveness - in decisions - consensus.*

1. ¿Crisis de gobernabilidad o crisis de hegemonía?

La gobernabilidad puede ser entendida como la "capacidad de adoptar oportunamente decisiones, simples o complejas, ante eventos o estados de cosas que se interpretan socialmente, a partir de una o más de las matrices culturales dominantes, como desafíos que exigen una

respuesta gubernamental”.² De acuerdo con este planteo, la efectividad de las decisiones adoptadas será mayor en la medida en que se generen tanto sentimientos de obligación como comportamientos de acatamiento por parte de los distintos sectores o grupos sociales. Dicha aceptación social puede expresarse como conformidad pasiva o como apoyo crítico y esto dependerá de que las decisiones sean vistas como congruentes con los intereses, anhelos, pasiones y necesidades de los distintos públicos y sus segmentos.

Ahora bien, frente a una crisis hiperinflacionaria como la vivida en Argentina entre los años 1989 y 1990, ¿cómo entender el fenómeno de la gobernabilidad? El primer desafío que se le presenta a la democracia es mantener una gobernabilidad sostenida en una tensión permanente: la consolidación de la ampliación y participación ciudadana por un lado y la separación o el divorcio entre economía y política requerido implícitamente por los preceptos del Consenso de Washington.³ Los orígenes de esta escisión hay que ubicarlos en el cambio político⁴ provocado a partir del Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) que transformó las bases de sustentación del modelo de industrialización sustitutiva generando cambios en la naturaleza, expectativas y poder relativo de las clases sociales, modificando el rol del Estado en la economía y la capacidad de confrontación de los sectores populares con los sectores empresarios que se vieron ampliamente beneficiados por el proceso de concentración de capital.⁵ Como consecuencia, se implementaron políticas públicas cada vez más liberales y ascendió una tecnocracia no partidaria a las funciones de gobierno, asociándose cada vez más las decisiones económicas con la administración de las cosas (por naturaleza neutras) y menos con el gobierno de los hombres (enfrentados por valores e intereses diversos).⁶

El nuevo poder económico concentrado y fortalecido durante el período militar buscó, a través del apoyo explícito a la nueva institucionalidad democrática alcanzada en los años ochenta, la continuidad de las políticas públicas y de las prácticas estatales consolidando los *ámbitos privilegiados de acumulación*⁷ preexistentes. Por otro lado, obs-

² A. Flisfich, “Gobernabilidad y consolidación democrática: sugerencias para la discusión”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol 51, n°3, UNAM, julio-sept. 1989, p.113.

³ C. Santiso, “Gobernabilidad democrática y reformas económicas de segunda generación en América Latina”, inédito.

⁴ En este trabajo se entiende el cambio político en el sentido atribuido por Peter Hall como cambio de paradigma

⁵ J. Pesce, “Política y economía durante el primer año del gobierno de Alfonsín. La gestión del ministro Grinspun” en A. Pucciarelli, *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

⁶ M. Heredia, “La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno a la política económica de Alfonsín” en A. Pucciarelli, *Los años de Alfonsín...*, ob. cit.

⁷ Con este concepto la autora designa a los espacios en donde las empresas privadas involucradas obtienen ganancias extraordinarias derivadas de la existencia de privilegios institucionalizados y no

taculizó, a través de la manipulación de precios y otras variables del mercado, la puesta en marcha de mecanismos de redistribución de ingresos por parte del Estado hacia los sectores populares claramente perjudicados por la política neoliberal. En este sentido, durante la experiencia democrática no sólo no se desanduvo el camino iniciado durante el régimen militar sino que se consolidó el modelo de “valorización financiera” y el bloque de poder económico que había emergido de dicho régimen. En este marco, la experiencia hiperinflacionaria, como mecanismo disciplinador, terminaría por doblegar las resistencias de la sociedad constituyendo una instancia en la que soldaron las principales tendencias engendradas durante la última dictadura y en la que se dieron las condiciones propicias para la rápida difusión de la interpretación neoliberal sobre la naturaleza de la crisis, sus causas y soluciones.

Considerando lo anterior, ante una crisis de tamaño magnitud como la hiperinflacionaria, la gobernabilidad se pone en cuestión no sólo por tratarse de una crisis económica sino porque ésta enmascara una *crisis de hegemonía por arriba* que expresa el agotamiento del proceso de expropiación de los sectores populares. En este sentido, la enseñanza principal de los años del gobierno de Raúl Alfonsín fue que, en ausencia de voluntad política para ir en contra de los diferentes factores de poder de la Argentina post-dictadura, el único camino sería cerrar filas detrás de ellos. De allí que la visión que de la crisis y de la relación entre el Estado y el Mercado se vuelva concordante con la del bloque dominante, dando origen a un proceso acelerado y conflictivo de reformas estructurales, impulsadas desde el gobierno nacional, apoyadas por varios actores sociales relevantes – corporaciones, partidos políticos y sindicatos – y consensuadas por la mayoría de la población.

Como vimos, la gobernabilidad depende de la efectividad de las decisiones, lo que se expresa en la aceptación –pasiva o crítica– de las mismas. Ahora bien, ¿cómo se logra esta conformidad cuando las reformas implementadas afectan los intereses de los propios sectores que apoyan las medidas?; ¿cómo se construye la legitimidad de las políticas aplicadas?; y finalmente, ¿cómo se controlan los conflictos que las mismas generan?

Responder a estos interrogantes implica considerar que la resolución de esta crisis, que se presenta como indispensable, requiere de dos instancias: una de naturaleza ideológica y otra de naturaleza política. En principio, fue necesario que los sectores domi-

institucionalizados generados por el accionar estatal. Estos contextos son dinamizados por la expansión de diferentes políticas de promoción industrial y de actividades propias del “complejo estatal privado”, una red que articula intereses cruzados de ambos sectores donde se definen los montos, las modalidades y las justificaciones de las altas transferencias de recursos públicos hacia las empresas proveedoras, clientes, contratistas, etc. Estos contextos se concentraron en el ámbito industrial al mismo tiempo que otras políticas, tales como la apertura comercial y la reforma financiera, impulsaban el proceso de desindustrialización. Así, la articulación de políticas públicas, prácticas empresarias y conformación de ámbitos privilegiados explican las persistentes restricciones al desarrollo.

nantes impusieran su propia ideología por sobre la sociedad en su conjunto, que construyeran consenso acerca de las transformaciones sociales necesarias a sus intereses, es decir, que se convirtieran en hegemónicos y ejercieran la representación política que los legitimara. A través de un proceso de difusión de la ideología neoliberal se hizo posible la construcción de un enemigo, el Estado, el cual debería ser “arrasado” y transformado en concordancia con los intereses de las fracciones dominantes.

Considerando esto, la gobernabilidad sólo puede asegurarse en la medida en que se logre construir un “sentido común” proclive a la aplicación de estas reformas estructurales inspiradas en los postulados del neoliberalismo. Ahora bien, dado que las prácticas discursivas permiten la difusión de la ideología neoliberal y contribuyen a la creación del consenso necesario para legitimar social y políticamente las reformas a encarar, los medios de comunicación juegan un papel fundamental a la hora de fijar la agenda y contribuir a la conformación de la opinión pública, al definir los temas que se presentan como socialmente relevantes. En este sentido, en el presente trabajo se analiza cómo se difunden las ideas fuertes del paradigma neoliberal a través de la prensa escrita, tomando como caso el diario *Clarín* entre 1988 y 1991. El interés se centra en ver cómo se construye una representación del Estado y del Mercado en clave neoliberal a partir de modelos interpretativos de la realidad que oponen lo “ineficiente y burocrático” a la “modernización y la eficiencia”, identificando el posicionamiento del diario respecto de los temas clave del período: la hiperinflación, las privatizaciones, la desregulación de la economía, y la reforma tributaria, en el marco del traspaso presidencial y de las leyes de Reforma del Estado y de Emergencia Económica.

2. Democracia y neoliberalismo

El escenario en el que Raúl Alfonsín ganó las elecciones de 1983 estaba signado por la grave crisis económica e institucional: el desmantelamiento del modelo sustitutivo de importaciones, la inflación creciente, el grave desequilibrio fiscal, la heterogénea desindustrialización, un Estado con sus capacidades severamente dañadas y una deuda externa inédita que acentuaba la crisis de autonomía del Estado, eran algunas de las características salientes.⁸ Siguiendo a Pesce, es posible afirmar que frente a este panorama, el equipo económico no pudo percibir, en una primera instancia, la intensidad y el alcance de las transformaciones. El diagnóstico de la cartera económica se basaba en que el modelo sustitutivo seguía vigente aunque con un notorio agravamiento de la crisis de

⁸ Cfr. D. Azpiazu y E. Basualdo, *Cara y contracara de los grupos económicos. Estado y promoción industrial en la Argentina*, Buenos Aires, Cántaro, 1989 y R. Sidicaro, *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2001.

balanza de pagos debido al endeudamiento externo, con altos niveles de desocupación y bajos salarios que habían provocado un desmoronamiento de la demanda, retrayendo la producción. En base a este diagnóstico el Ministro de Economía Bernardo Grinspun sostenía la necesidad de reactivar el aparato productivo a partir de la regulación de las importaciones, encarando una política antimonopólica, ordenando el sector externo y equilibrando el interno, desacelerando la inflación. Al tiempo que se pondría en marcha una “modernización” que permitiera aumentar la productividad y alcanzar el crecimiento redistribuyendo el ingreso.

En esta primera etapa, lo político prevaleció por sobre lo económico: las cuestiones a resolver eran la democratización de los sindicatos, el problema de la deuda externa – intentando construir un frente de países deudores – la cuestión militar y el conflicto limítrofe con Chile por el Canal de Beagle, resuelto a través de un plebiscito. Sin embargo, la denuncia de los grupos privilegiados y la condena a la dictadura militar por su actuación tanto en el plano político como económico se fueron opacando en la medida en que la pesada herencia recibida planteaba nuevos desafíos. Los grupos económicos fortalecidos durante el régimen militar condicionaban el rumbo de la política económica a partir del abierto rechazo a las medidas anunciadas, mediante la concreción de alianzas intersectoriales o a través de negociaciones directas con el oficialismo.⁹ La democracia reconocía su creciente incapacidad para atenuar el proceso de empobrecimiento de las mayorías, concentrándose en garantizar las libertades civiles y algunas políticas fundamentales y poniendo su atención exclusivamente en la inflación.¹⁰

El intento frustrado de Grinspun mostró que, frente a un capital más concentrado y centralizado, era menor la capacidad del Estado para dirigirlo en función del interés general, sobre todo teniendo en cuenta la debilidad y permeabilidad a las influencias externas de las instituciones, junto con la existencia de pocos “contrapesos sociales”. Se hizo evidente que, como consecuencia de la consolidación del nuevo bloque social surgido con la dictadura, la problemática del endeudamiento ya no podía resolverse con un ajuste en la balanza de pagos al estilo *stop and go*¹¹ sino que, tanto en momentos de crecimiento como de ajuste, seguían drenándose divisas al exterior mediante la fuga de capitales, lo cual favorecía una redistribución regresiva del ingreso.¹² En estas condicio-

⁹ Cfr. J. Pesce, “Política y economía...”, ob. cit.

¹⁰ Cfr. M. Heredia, “La demarcación de la frontera...”, ob. cit.

¹¹ Con este término se define una dinámica económica caracterizada por períodos de crecimiento alternados con crisis recurrentes de la balanza de pagos que derivan, luego de la aplicación de instrumentos económicos como la devaluación y políticas fiscales y monetarias restrictivas, en períodos de recesión que culminan cuando se alcanza nuevamente el equilibrio de la balanza de pagos; para dar inicio a un nuevo ciclo de crecimiento económico. Para una mayor profundidad en el tema, consultar Diamand (1973).

¹² Cfr. J. Pesce, “Política y economía...”, ob. cit.

nes, y dada la ausencia de medidas que enfrentaran radicalmente al nuevo poder económico, era evidente la imposibilidad de reeditar las bases de sustentación del populismo y el gobierno terminó asumiendo las condiciones estructurales heredadas como irreversibles, mostrándose impotente para modificarlas.¹³

Así, dado el desconcierto de los actores tradicionales frente a la deuda externa, la inflación y el estancamiento económico, y en la medida en que el mundo político no lograba restablecer el orden con las recetas tradicionales, las ideas surgidas de los centros de investigación¹⁴ privados cobraron especial relevancia dada la “cientificidad de sus argumentos”, que los presentaban como autonomizados de la política, y el prestigio y cohesión de sus referentes. De esta forma, la escisión entre economía y política iniciada bajo el régimen militar se consolidó durante el gobierno democrático junto con el progresivo avance de economistas sin filiación partidaria en las funciones de gobierno.

Es así que, progresivamente y en consonancia con uno de los principios fundamentales del pensamiento neoliberal, el funcionamiento económico se presentó como mecanismo impersonal y la creatividad técnica buscó colocarse por encima de los intereses y antagonismos entre grupos sociales. De esta forma, la decisión económica se asoció más con la gestión y administración de las cosas, definidas por naturaleza como neutras, que con el gobierno de los hombres, que se hallan enfrentados por intereses diversos. Como bien plantea Heredia, esta noción despolitizada y desocializada de la economía se expresó en la oposición entre heterodoxos y ortodoxos. Por un lado, el rótulo “heterodoxo” abarcaba un conjunto de posiciones cuya especificidad parecía ser apenas una cierta desconfianza a los mecanismos del mercado y cierta valoración a la intervención estatal. Sin embargo, dada la urgencia de la hora, estos sectores adoptaban muy pronto posiciones más ligadas a la ortodoxia, invistiéndose de un cierto “realismo” científico. Por otro lado, los debates entre ambas posiciones sobre cuestiones macroeconómicas tomaban estado público, desplazando otros criterios de diferenciación ideológica tales como derecha, izquierda, radical o peronista.

La caída de Grinspun y la llegada de Juan Vital Sourrouille a la cartera económica puso esto claramente de manifiesto. Dado que la condición “técnica” del nuevo gabinete de Sourrouille traía reminiscencias de lo acontecido con el gabinete de Martínez de Hoz, diversos periódicos se ocuparon de diferenciar al equipo del nuevo ministro – los “profesionalistas” – de los “técnicos” del período dictatorial.¹⁵ Más allá de la preocupación por mostrar que el nuevo ministro tendría también una misión clave en la conduc-

¹³ Cfr. R. Ortiz y M. Schorr, “Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación” en A. Pucciarelli (coord.), *Los años de Alfonsín...*, ob. cit.

¹⁴ Entre ellos se pueden citar FIEL, CEMA, Fundación Mediterránea, entre otros.

¹⁵ M. Heredia, “La demarcación de la frontera...”, ob. cit.

ción del país, de la que no estarían exentas visiones normativas sobre el funcionamiento de la sociedad y la relación entre el Estado y el Mercado, era evidente el giro hacia la ortodoxia que iba asumiendo el gobierno de Alfonsín. Esto se manifestó claramente frente al fracaso del Plan Austral y el intento de impulsar reformas estructurales que no tuvieron el eco esperado básicamente porque impulsaba la privatización de empresas a partir del aporte de capital extranjero, dejando fuera de la oportunidad de nuevos negocios a los grupos económicos locales. De esta forma, los heterodoxos fueron haciendo suyos muchos de los postulados ortodoxos.

Frente a la crisis económica cada vez más aguda, el discurso neoliberal resultaba exitoso porque permitía alcanzar una explicación clara y comprensible gracias a un planteo que no sólo aludía a los dueños del capital sino que prometía beneficios para todos. Las causas de la crisis se resumían en la existencia de un Estado ineficiente y deficitario que debía recurrir a la emisión monetaria porque gastaba más de lo que ganaba, produciendo inflación.¹⁶ La crítica al Estado logró interpelar a diversos sectores: los usuarios de servicios públicos, las víctimas de la inflación y los que pagaban impuestos. De allí que el Estado debiera dejar de lado intervencionismos innecesarios, limitándose a las funciones de salud, educación, seguridad y justicia, con el objetivo de mejorar los estándares de calidad de estas áreas. Así, el neoliberalismo sostenía que, si cada actor se concentraba en realizar adecuadamente las actividades que le eran propias, se maximizaría el bienestar social a través del crecimiento. Esto redundaría en la provisión de mejores servicios, en la oportunidad de nuevas inversiones, en más y mejores puestos de trabajo, en la disminución de la carga impositiva y en el fin del flagelo de la inflación.¹⁷ Siguiendo a Beltrán, es posible afirmar que este discurso antiestatista contribuyó a crear la ilusión de igualdad en el interior de un conjunto empresario profundamente heterogéneo, consolidando su identidad política. De esta forma, empresarios con intereses diversos se encolumnaron detrás de un mismo proyecto político. Sin embargo, este consenso se concentraba más en los diagnósticos que en las propuestas y orientaciones prácticas:

El acuerdo general expresaba una visión genérica del mundo compartida por los distintos sectores, antes que un conjunto de medidas concretas de reforma. Desde esa matriz compartida, problemas tan diversos como los impuestos, la inflación, la competencia, la producción, las exportaciones y la legislación laboral sólo podían resolverse a través de la drástica

¹⁶ G. J. Beltrán, "Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales" en A. Puciarelli (coord.), *Los años de...*, ob. cit.

¹⁷ R. Aronskind, *¿Más cerca o más lejos del desarrollo?*, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2001.

reducción del Estado. Los contenidos de tal reforma, sin embargo, permanecían oscuros.¹⁸

Hacia fines de la década del ochenta, la imposibilidad de asegurar el crecimiento económico, la inflación fuera de control (en promedio 250% mensual), un gobierno sin capacidad de conducir los procesos económicos ni políticos y una situación social signada por los saqueos a supermercados, constituyeron un marco adecuado para analizar el cambio político entendido como cambio de paradigma. En este sentido, Meter Hall plantea que los *policymakers* habitualmente trabajan de acuerdo a un marco de ideas que permiten establecer no sólo los objetivos de las políticas y el tipo de instrumentos para alcanzarlos, sino que también definen la naturaleza de los problemas a encarar. De esta manera, los paradigmas funcionarían como el prisma a través del cual ven la economía y a ellos mismos dentro de ella.

Este proceso de cambio social expresa un cambio de las fuerzas internas que sostenían el modelo de industrialización basado en el consumo masivo. El agotamiento de dicho modelo había llevado a encarar la producción de bienes de consumo durables, al alcance de un sector restringido de la población, y de los bienes intermedios ligados a los mismos. Como bien plantea Arceo, esto llevó a que las empresas de los países centrales, a fin de superar barreras aduaneras, internacionalizaran su estructura a través de la instalación de filiales en mercados con dimensiones suficientes, obteniendo ventajas decisivas sobre los productos locales tanto por la magnitud de su capital como por las inversiones ya realizadas en el desarrollo de diversos productos, la propiedad de patentes o el prestigio de sus marcas. Así, ocuparon un espacio creciente en la estructura industrial de estos países menos desarrollados, sin demasiada oposición por parte de los actores locales, generando un fuerte proceso de extranjerización, concentración y centralización de capital. Por su parte, los actores locales más concentrados buscaron articularse con las nuevas industrias dinámicas y, en algunos casos, propusieron una asociación con el Estado en las etapas iniciales.

Como consecuencia de este proceso, la elevación del salario dejó de ser una condición fundamental para la ampliación del mercado ya que para los productores de bienes intermedios y de consumo durable implicaba una reducción de la ganancia; en cuanto a los trabajadores, sólo accedían a los bienes de consumo durables los mejor calificados gracias al crédito. De esta forma, se impusieron políticas restrictivas en materia de aumento salarial, se produjeron modificaciones en la política laboral y el gasto público se reorientó hacia la inversión en infraestructura que requerían estas nuevas empresas y a la dinamización de créditos para el consumo.

¹⁸ G. J. Beltrán, "Acción empresaria...", op. cit, p. 230.

Ante este profundo cambio, el bloque dominante se unificó bajo el discurso neoliberal promoviendo un nuevo disciplinamiento social a través del mercado. En este sentido, es posible afirmar que

la incorporación del neoliberalismo como marco interpretativo por parte de los empresarios supone un modo particular de condicionar sus acciones, debido a que las preferencias y posibles consecuencias se evalúan casi exclusivamente desde ese punto de vista. Al mismo tiempo, la incorporación de ese marco produce un conjunto de acciones y discursos orientados a imponer el paradigma neoliberal en el campo político. Presión política y universalización del discurso ideológico son dos estrategias complementarias para la difusión del neoliberalismo.¹⁹

Este es el resultado de una lucha por la definición del sentido que supone consensos o acuerdos políticos surgidos de enfrentamientos entre diferentes sectores sociales y clases sociales con visiones del mundo e intereses contrapuestos.

Teniendo esto en cuenta, la crisis hiperinflacionaria como expresión de la disputa entre posiciones dominantes, resultó ser un escenario ideal para la construcción de la hegemonía neoliberal. En este sentido, dichos sectores coincidieron en el diagnóstico de la crisis atribuyendo la responsabilidad al “Estado de Bienestar” que, con diversas variantes, había estado vigente desde 1945. Este diagnóstico oculta las transformaciones que el Estado Populista había sufrido desde mediados de la década del setenta y que se habían acentuado durante los ochenta.²⁰ Como bien plantean Ortiz y Schorr, percibir la crisis como el fin del Estado Populista es una maniobra ideológica ya que, cualquiera de las variables (PBI global e industrial, ocupación, salarios, precios internos, endeudamiento externo, distribución del ingreso, etc.) que se tomen para el análisis constatan que el “atraso argentino” no puede ser ubicado en el período correspondiente al modelo sustitutivo de importaciones. Por el contrario, dicho “atraso” puede ser identificado a partir de la dictadura militar y de las nuevas formas de reproducción del capital instauradas a partir de ese período.

Ahora bien, esta lectura de las causas de la crisis, difundida por buena parte de la “comunidad académica” a través de las diversas usinas ideológicas o *think tanks*, fue adoptada por el empresariado y, dados los estrechos vínculos entre éstos y el Estado, fue convalidada por el sistema político. Los medios gráficos de orientación liberal también

¹⁹ G. J. Beltrán, “Acción empresaria...”, op. cit, pp. 201, 202.

²⁰ Durante el gobierno de Alfonsín se verifica que los grupos económicos locales fueron los más beneficiados por las políticas públicas implementadas, consolidándose, además, la valorización financiera. Para una mayor comprensión del tema, puede consultarse R. Ortiz y M. Schorr, “Crisis del Estado...” y “La economía política del gobierno de Alfonsín” en A. Pucciarelli (coord.) *Los años de...,* ob. cit.

contribuyeron a difundir estas ideas; sin embargo, a fin de comprender cómo este diagnóstico y la consecuente resolución propuesta para la crisis pudo convertirse en sentido común, es importante analizar cómo se difundieron los principales elementos discursivos del neoliberalismo hacia la sociedad en su conjunto, por ejemplo, a través de los medios masivos que no son tradicionalmente liberales.

3. Un estudio de caso: el discurso del diario *Clarín*

A fin de comprender cómo fue posible la implementación de reformas estructurales tan profundas que modificaron fuertemente la relación entre la sociedad y el Estado con una escasa o nula resistencia social, se llevó a cabo un estudio de caso: el del diario *Clarín*. La elección del mismo obedece a que se trata de un diario tradicionalmente defensor de paradigmas más ligados a la heterodoxia que a la ortodoxia económica. Pero, en especial, es el diario de mayor tirada, por lo que los temas que pone en agenda, y su tratamiento, tienen un gran impacto sobre la opinión pública en general.

Comprender el proceso de difusión de la ideología neoliberal implica adentrarse en el análisis de las funciones de la ideología y cómo éstas se encuentran relacionadas con su expresión y reproducción en el discurso. Dentro de las funciones cognitivas de las ideologías se destaca la de organizar las representaciones sociales de un grupo y, en eso, las voces de la prensa escrita cumplen una función especial tanto en la expresión, la implementación como la reproducción de las ideologías dado que el lenguaje, al tiempo que recurso y creación, es una forma de producción y, fundamentalmente, de reproducción del mundo social.

De esta forma, la producción ideológica del discurso es un proceso social y cognitivo complejo que expresa las representaciones sociales de un grupo a partir de modelos personales que los miembros de éste se forman de los acontecimientos sociales. Estos modelos mentales son representaciones que determinan las prácticas sociales de control, incluidas la producción y composición del discurso, y que se proyecta en las estructuras sintácticas, semánticas y argumentativas, asegurando que los discursos sean social e ideológicamente apropiados para la situación social.

Considerando esto, analizar los discursos de un diario como *Clarín* resulta relevante dado que lo escrito en una editorial o en una columna de opinión repercute en la sociedad inmediatamente, de ellas se habla o con ellas se dialoga; “son ideas en movimiento en las que es dable reconocer la inmediata voluntad política de quien se hace responsable de ellas.”²¹ En este sentido, todo enunciado conforma una acción producida por un

²¹ R. Sidicaro, “Consideraciones a propósito del diario La Nación” en R. Sautú y C. Wainerman (comps.), *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires, Lumiere, 1997, p. 80.

agente social que define su identidad estableciendo una relación con un destinatario a quien intenta influir.²²

Asimismo, dado que el interés se centró en el proceso de difusión de las ideas neoliberales en el contexto de la crisis hiperinflacionaria, se tomó la decisión de analizar el período comprendido entre la implementación del Plan Primavera (agosto de 1988), último intento estabilizador del gobierno de Raúl Alfonsín, y la puesta en marcha del Plan de Convertibilidad (abril de 1991), momento en que se consolida el ideario neoliberal, expresado en el conjunto de medidas propuestas. La importancia de este período radica en que responde al momento en que se produce la crisis de acumulación y se sientan las bases para la aplicación de reformas estructurales en pleno recambio presidencial, lo que permite ver cómo el sistema político, a través de sus decisiones, contribuye a la resolución de la crisis de hegemonía “por arriba”.

A fin de llevar a cabo un análisis profundo, se contempló la posibilidad de triangular metodológicamente. En principio, la estrategia de tipo cuantitativo permitió describir, precisa y sistemáticamente, las características de la comunicación a través de un *análisis lexical* que, mediante la asociación y frecuencia de palabras claves y de ciertos términos característicos del ideario neoliberal, favoreció la identificación de las actitudes, intereses o valores de los emisores. En segundo lugar, la estrategia cualitativa, basada en el *análisis ideológico del discurso*, permitió analizar la relación entre discurso y sociedad, especialmente en lo que concierne a la difusión de las ideologías dominantes, poniendo de manifiesto la no transparencia del discurso al analizar las estrategias de manipulación, legitimación, creación de consenso y otros mecanismos discursivos que influyen en el pensamiento de las personas.

Por otra parte, dado que todo discurso debe ubicarse en su contexto, el *corpus* quedó constituido por una muestra intencional de editoriales y columnas de opinión seleccionadas en función de los acontecimientos relevantes en la historia económica, política y social argentina a lo largo del período (agosto de 1988-abril de 1991). De la primera lectura de este *corpus* surgió la idea de periodizar en tres etapas definidas en función de los temas predominantes en cada una en coincidencia con momentos fuertes a nivel económico, político o social. La primera etapa abarca desde agosto de 1988 hasta el momento del traspaso presidencial, en julio de 1989; la segunda, desde julio de 1989 hasta diciembre de 1990, alcanzando los primeros intentos frustrados del gobierno de Menem para estabilizar la economía y en los que comenzaron a ponerse en marcha, avaladas por el nuevo marco legal, las principales reformas estructurales. Finalmente, la tercera etapa comprende desde enero hasta abril de 1991, momento en que se fortalece el gobierno para poner en marcha el ajuste necesario para implementar el plan de convertibilidad.

²² G. Pérez, “Entre el poder del discurso y el discurso del poder” en A. L. Kornblit (coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Buenos Aires, Biblos, 2004.

3.1 El Estado como responsable de la crisis y el inicio de la “Revolución Neoliberal”

A partir del análisis lexicográfico de la producción de los comunicadores sociales – en editoriales y/o columnas de opinión – el análisis cuantitativo permitió identificar las palabras asociadas positiva o negativamente al par dicotómico Estado-Mercado buscando esclarecer el núcleo central y los elementos periféricos alrededor de los cuales se cristalizaron los sistemas de representación y se difundieron a la sociedad. A partir de este análisis es posible encontrar una negativa caracterización del Estado, entendido tanto como sector público y como empresa del Estado, así como de la capacidad de los funcionarios públicos para implementar las “políticas adecuadas”. Esto queda puesto de manifiesto al realizar un análisis comparativo de las tres etapas estudiadas, como se ilustra en el siguiente cuadro:

Cuadro n° 1. Categorías asociadas al Estado según etapas (Diario Clarín, agosto de 1988-abril de 1991)

Categorías	1° etapa		2° etapa		3° etapa		TOTAL	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Déficit Público	22	14,96	56	23,14	19	16,10	97	19,13
Políticas Públicas	11	7,48	41	19,94	20	16,95	72	14,20
Déficit de prestación de servicios	23	15,65	37	15,29	35	29,17	95	18,74
Subdesarrollo	11	7,48	24	9,92	11	9,32	46	9,07
Desinversión	18	12,24	11	4,55	11	9,32	40	7,89
Gasto público	6	4,08	23	9,5	3	2,55	32	6,31
Ineficiencia	13	8,84	17	7,02	7	6,93	37	7,30
Burocracia	15	10,20	14	6,9	10	8,47	39	7,69
Obstáculo para el crecimiento	6	10,20	2	0,83	2	1,70	10	1,97
Deuda	22	14,96	17	7,02	0	0	39	7,69
TOTAL	147	100	242	100	118	100	507	100

Fuente: elaboración propia en base a los datos relevados en el *corpus* seleccionado.

Del análisis comparativo surge que, a lo largo del período, hubo 507 asociaciones negativas con el Estado que permitieron construir una representación del mismo fuertemente caracterizada por el déficit público (19,13%) y de prestación de servicios (18,74%). Con respecto al primero, las menciones crecen en la segunda etapa (23,14%), mientras que el déficit de prestación de servicios ocupa las primeras menciones en la primera (15,65%) creciendo fuertemente en la tercera (29,17%), en el contexto de implementación del proceso privatizador.

En tercer lugar aparecen mencionadas las políticas públicas como las responsables de la crisis (14,25%), con una fuerte incidencia en la segunda etapa (19,94%) y también en la tercera (16,95%). Asimismo, la idea de un país sumido en el subdesarrollo (9,07%) se asocia con la desinversión (7,89%), la ineficiencia (7,30%) y la burocracia (7,69%), sumado al gasto público (6,31%) que, en la última etapa, sufrió un cambio: si hasta entonces se hicieron referencias al elevado gasto estatal, ahora se plantea que el Estado no destina las partidas presupuestarias suficientes en áreas estratégicas para el desarrollo o en los servicios públicos, argumento que justificaría su pase a manos privadas.

Por último, respecto al endeudamiento, luego de haber tenido una fuerte incidencia en la primera etapa (14,96%), en la tercera etapa ni siquiera se menciona (0%). Para comprender esto es necesario, nuevamente, considerar el contexto, básicamente el avance en los acuerdos con los Organismos de Crédito Internacionales para la firma del Plan Brady, para el cual el Plan de Convertibilidad era un prerrequisito.²³

Esta interpretación puede ser enriquecida a partir del análisis comparativo de las categorías asociadas expresadas en el siguiente cuadro:

²³ El stock de Deuda Pública al momento de asumir el gobierno Menem era de 62.000 millones de dólares. De este total, unos 25.000 millones se debían a la Banca Internacional, por créditos fuertemente concentrados en grandes bancos norteamericanos y también europeos. La Argentina no había cancelado los préstamos contraídos con estos bancos desde la época del Proceso Militar (deudas alta y fundadamente sospechadas de ilegitimidad) ni pagado los intereses por tales créditos. Hacia 1991, a raíz de sucesivas crisis inflacionarias y fortísimas presiones internacionales – y con el antecedente del Acuerdo de Nueva York de Agosto de 1987 – se encararon sucesivas negociaciones con la Banca extranjera y los Organismos Internacionales que dieron lugar al Plan de Convertibilidad de ese año, al Acuerdo Brady (ajustado en Abril y suscripto en Diciembre del '92) y a su implementación (a partir de 1993). El convenio, firmado después de largas tratativas, se refería a la refinanciación de las deudas con los bancos acreedores y abarcaba los siguientes puntos principales: 1) la Argentina reconoció todas las deudas oficialmente reclamadas por sus acreedores –unos 21.000 millones de dólares– sin cuestionar su legitimidad; 2) este monto fue transformado –por renovación de deuda– de su forma original, como obligaciones “nominativas” con los Bancos, a títulos públicos emitidos por el Estado Argentino.

Cuadro n° 2. Significados asociados con el sector público y las políticas públicas en el discurso del diario según categorías asociadas (agosto de 1988 – abril de 1991)

		Primera etapa		Segunda etapa		Tercera etapa		TOTAL	
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Significados asociados con el sector público/ empresas del Estado	Categorías asociadas	102	69,39	168	69,42	79	66,95	349	68,84
Evaluación de la situación del sector público/ empresas del Estado	Gasto Estatal, deuda, subdesarrollo	39	26,53	64	26,45	14	11,86	117	23,08
Evaluación sobre la capacidad estatal institucional	Déficit público, déficit operativo, desinversión	63	42,86	104	42,97	65	55,08	232	45,76
Significados asociados con las políticas públicas		45	30,61	74	30,58	39	33,05	158	31,16
Efectos de las políticas públicas aplicadas/de la situación	Políticas públicas, obstáculo para el desarrollo	17	11,56	43	17,77	22	18,64	82	16,17
Evaluación sobre proyectos/capacidad de los funcionarios públicos	Ineficiencia, burocracia	28	19,05	31	12,81	17	14,41	76	14,99
TOTAL		147	100	242	100	118	100	507	100

Fuente: elaboración propia en base a los datos relevados en el *corpus* seleccionado.

Como se infiere del análisis, la representación más fuerte construida a lo largo del período es la de un Estado deficitario, endeudado e incapaz de invertir debido a la escasez de recursos, lo que lo insuere en el subdesarrollo (68,84%). En cuanto a los funcionarios públicos, se los representa como ineficientes e incapaces de encarar políticas adecuadas para superar la situación de crisis y decadencia, impulsando políticas que permitan alcanzar el crecimiento y superar el subdesarrollo. Estas políticas se van a asociar a las reformas estructurales impulsadas por el CW.

Con respecto al Mercado, a lo largo del período se registran 19 asociaciones positivas y 73 negativas. Si bien a primera vista esto podría pensarse como contradictorio respec-

to del pensamiento neoliberal, al relacionar las palabras con el contexto, es posible advertir que las asociaciones positivas destacan la importancia del sector productivo considerado “real”: la industria y, en la primera etapa, también el agro. En este sentido, se valora la actividad “creativa”, “eficaz” y “redituable” y los “esfuerzos” que realiza el sector, destacando que las “fuerzas del mercado” permitirían volcar los esfuerzos a la inversión, derramando los beneficios, lo que estaría en clara consonancia con el pensamiento neoliberal. Por el contrario, las asociaciones negativas se vinculan, por un lado, al envejecimiento y atraso técnico, visto como producto de las políticas públicas “cortoplacistas” encaradas por largo tiempo; por otro, al sector financiero caracterizado como “especulativo”, “poco transparente” y “perverso”. Si bien estas caracterizaciones estarían más en consonancia con la matriz desarrollista del diario, mostraría, por un lado, la complejidad del proceso de cambio ideológico y, por otro, la construcción de una representación del mercado situado en el lugar de “víctima” del intervencionismo estatal que no actúa llevando a cabo una reforma estructural del sistema financiero o de las economías regionales o bien reformando el aparato estatal para evitar la corrupción.

3.2 Hacia la construcción del sentido

Al encarar el análisis lingüístico de los textos, y como resultado de haber relevado textos de la misma fuente, se observa una convergencia discursiva²⁴ en cuanto a la elaboración de representaciones sociales construidas a partir de patrones y modelos interpretativos, definiciones, jerarquizaciones, metáforas o estereotipos que median entre los actores sociales y la realidad y que se les ofrecen como recurso para poder interpretarla, para referirse a ella discursivamente y para orientar el sentido de la acción social.

Estas representaciones fueron identificadas a través del análisis de los recursos lingüísticos utilizados por los hablantes para dar cuenta, textualmente, de la situación – tanto la definida como real como la que diseñan como esperada – atribuyendo a individuos o grupos, así como al Estado, la responsabilidad de haber provocado determinados efectos sobre la comunidad y para convencer al lector sobre la conveniencia u oportunidad de la acción o solución que proponen en virtud de la definición de la situación que realizan.. Así, es posible apreciar un modelo interpretativo predominante que supone una inquebrantable opción entre dos mundos: el mundo *real* –existente, presente– caracterizado por el subdesarrollo, la decadencia y el colapso del sector público; frente al mundo *posible* –deseable, esperable, propuesto como alternativa– expresado en el crecimiento, la inserción al mundo y las reformas estructurales “necesarias” para lograrlo. La

²⁴ La convergencia discursiva alude aquellos textos que construyen objetos y que proponen modelos de interpretación y de legitimación que poseen características similares, que pertenecen a la misma formación discursiva y que fueron producidos en el mismo o similar período de tiempo.

construcción de dichas representaciones se logra por medio de las definiciones textuales del contexto social como sometido a leyes de la naturaleza –contexto catástrofe– o de la evolución natural –contexto de la modernidad – reforzadas a través de la utilización de metáforas tales como la *metáfora de exclusión del mundo*, que da cuenta de la necesidad de sumarse a un modelo globalizador representado discursivamente como necesario e inevitable; y las *metáforas de la encrucijada y del juego*, para reforzar la idea de la necesidad de *romper con el pasado*, idea-fuerza que recorre el período pero que aparece con fuerza en la tercera etapa analizada.

A partir de estos modelos interpretativos, a través del discurso el diario *polariza y fragmenta* al construir diversos enemigos, entre ellos el Estado, definido como “ineficiente”, “deficitario”, un “obstáculo al desarrollo”, atravesado por una profunda “crisis fiscal y operativa”; el sector financiero, definido como “especulativo”, quien, junto con el sector vinculado a las ventajas comparativas, no se preocupa por el mercado interno ni genera fuentes de trabajo. En este sentido, a través del discurso se expresan las disputas al interior del bloque dominante, en el cual el sector financiero representa a los acreedores externos, mientras los grupos económicos locales estaban fuertemente vinculados con las transferencias de recursos estatales. A su vez, a través del discurso *legitima* la reforma del Estado poniendo el énfasis en la necesidad de alcanzar la disciplina fiscal, reduciendo el gasto público y desprendiéndose de activos que sólo producen déficit, como las empresas públicas, avalando así el proceso privatizador. A fin de alcanzar este mismo objetivo, se promueve la reforma tributaria en consonancia con los planteos neoliberales de ampliación de la base tributaria más que en el cobro de impuestos a aquéllos que más poseen. En cuanto a la apertura de la economía, si bien el discurso es crítico, se mitigan sus efectos al sostener que no resultaría perjudicial en tanto no se aplique indiscriminadamente y si el Estado lograra mejorar la competitividad de las empresas al reducir costos de insumos, financieros y laborales, para lo cual se propone la reforma financiera y la flexibilización laboral.

Por otro lado, a través de la utilización de un estilo impersonal y de estrategias despersonalizadoras²⁵, el discurso *reifica* presentando un estado de cosas como eternizado, producto de una evolución natural y eludiendo a los agentes de la acción, con lo cual se quita a los fenómenos su carácter histórico dando cuenta del carácter ineludible y positivo del proceso de cambio. En este sentido, la interpretación de los procesos que ocurren en la Argentina se ubican en el contexto –representado discursivamente como inevitable y necesario– de la globalización económica, cultural y social, lo que homogeniza las

²⁵ Las estrategias despersonalizadoras son aquellas que omiten al agente que lleva a cabo la acción: los hechos se presentan como ahistóricos, naturales, como eventos que suceden sin que ninguna fuerza o agente los provoque o que simplemente existen. Entre ellos encontramos la eventualización, la naturalización, la existencialización, la nominalización o el uso de voz pasiva.

representaciones y funciona como una *amenaza implícita* de “quedar fuera del mundo” si no se llevan a cabo las reformas estructurales.

De esta forma, el discurso permite *unificar*, por un lado, planteando un mundo deseable y posible en armonía con la tendencia mundial y, por otro, con la *promesa* de un futuro que, si bien reconoce dificultades, se presenta como venturoso, en el cual el crecimiento económico motorizado por el sector privado permitirá derramar sus mieses al conjunto social.

4. Reflexiones finales

Pensar la gobernabilidad en el contexto de una crisis como la hiperinflacionaria implica tomar nota de los cambios que en el sistema político se fueron produciendo desde fines de la década del ochenta a partir de la fuerte difusión de la ideología neoliberal. Dicho discurso resultaba exitoso porque permitía alcanzar una explicación clara y comprensible de la realidad y prometía beneficios para todos. En consonancia con este pensamiento, en el discurso del diario las causas de la crisis se resumían en la existencia de un Estado ineficiente y deficitario que debía recurrir a la emisión monetaria porque gastaba más de lo que ganaba, produciendo inflación. De allí que debiera encararse una reforma del Estado que dejara de lado intervencionismos “innecesarios” y lo sumiera en sus “funciones primordiales”: salud, educación o seguridad.

Esta lectura de las causas de la crisis fue adoptada por el empresariado que promovió un nuevo disciplinamiento social a través del mercado aunque esto implicaba una lucha por la definición del sentido que supone consensos o acuerdos políticos surgidos del enfrentamiento entre diferentes sectores y clases sociales con visiones del mundo e intereses contrapuestos. Este marco de ideas es el que permite establecer no sólo los objetivos de las políticas públicas y el tipo de instrumentos para alcanzarlos, sino que también definen la naturaleza de los problemas a encarar.

Es así que, entendiendo que las ideologías tienen como función organizar las representaciones sociales articuladas a través del discurso, en este trabajo se puso de manifiesto cómo a través de un medio de comunicación masivo como *Clarín*, se definió el contexto social en el que ocurrían los hechos y se caracterizó a los diversos actores sociales en pugna. En este sentido, a partir de la definición de un *contexto catástrofe* caracterizado por la profunda crisis fiscal del Estado se promueve la reforma estatal en consonancia con el pensamiento neoliberal. Dicho contexto también está signado por la dificultad para estabilizar la economía y la necesidad “imperiosa” de mejorar las cuentas públicas, eliminando la emisión monetaria y el déficit fiscal y operativo; situación de la cual sólo podría salirse a partir de profundos e “imprescindibles” cambios estructurales, que llevarían al país a la modernización e “inserción al mundo”.

En definitiva, el Estado aparece como el enemigo, centrándose las críticas en las empresas públicas, señaladas como las responsables del déficit, dado lo cual sería perentorio privatizarlas. Asimismo, la puja interburguesa se expresa en las críticas al sector financiero, representante de los intereses de los acreedores externos, al que se caracteriza como ineficiente y especulativo, promoviendo su reforma.

Así, dado que “la gama de ideologías aceptables (en la sociedad) es casi idéntica a la de aquellas que tienen acceso preferencial a los medios de comunicación.”²⁶, es posible pensar que los medios difunden un conjunto de ideas, creencias y valores que articulan el accionar de los individuos cumpliendo una función primordial en la construcción de un sentido común a través de sus prácticas discursivas.

Bibliografía

- Arceo, E., “El fracaso de la reestructuración neoliberal en América latina. Estrategias de los sectores dominantes y alternativas populares” en Basualdo E. y Arceo, E. (comps.) *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires, FLACSO, 2006.
- Aronskind, R., *¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90*, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2001.
- Azpiazu D. y Basualdo E., *Cara y contracara de los grupos económicos. Estado y promoción industrial en la Argentina*, Buenos Aires, Cántaro, 1989.
- Basualdo E., *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX hasta la actualidad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Beltran G. J., “Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales” en Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Castellani A., “Los ganadores de la ‘década perdida’. La consolidación de las grandes empresas privadas privilegiadas por el accionar estatal. Argentina 1984-1988 en Pucciarelli, Alfredo (coord.) *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Castellani, A.; Schmitt, N., “El rol de los medios de comunicación en la construcción de la hegemonía neoliberal en la Argentina de los noventa”, *Perspectivas metodológicas*, Año 5, n° 5, Buenos Aires, Ediciones de la UNLa, 2005.

²⁶ T. Van Dijk, *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Madrid, Gedisa, 1999, p. 238.

- Eagleton, F., *Ideología*, Barcelona, Paidós, 1997.
- Flisfisch A, *Gobernabilidad y consolidación Democrática: sugerencias para la discusión*, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol 51, Nº 3 (Jul-Sept 1989); Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- Gramsci, A., *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*, Buenos Aires, Nueva visión, 1972.
- Hall, P., *The politic power of economics ideas. Keynesianism across nations*, New Jersey, Princeton University Press, 1989.
- Heredia, M., “La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno a la política económica de Alfonsín” en Pucciarelli, A. (coord.) *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
 “El proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA” en Pucciarelli, A. (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Hodge, R. y Kress, G., “El lenguaje como ideología”, *Cuadernos de sociolingüística y lingüística crítica* n° 1, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1999.
- Kornblit, A. L. y Verandi, M., “Algunos instrumentos para el análisis de las noticias en los medios gráficos” en KORNBLIT, A. L. (coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Buenos Aires; Biblos, 2004.
- Mc Combs, M. y Show, D., “¿Qué agenda cumple la prensa?” en Graber, D. (comp.) *El poder de los medios en la política*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1986.
- Ortiz, R. y Schorr, M., “La economía política del gobierno de Alfonsín” en Pucciarelli, A. (coord.) *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Ortiz, R. y Schorr, M., “Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación” en Pucciarelli, A. (coord.), *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Pérez, G., “Entre el poder del discurso y el discurso del poder” en KORNBLIT, A.L. (coord.) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Buenos Aires, Biblos, 2004.
- Pesce, J., “Política y economía durante el primer año del gobierno de Alfonsín. La gestión del ministro Grinspun” en Pucciarelli, A. (coord.) *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

- Petracci, M. y Kornblit, A. L., “Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista”, en Kornblit A. L. (coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Cap. 5, Buenos Aires, Biblos, 2004.
- Santiso, C., “Gobernabilidad Democrática y reformas económicas de segunda generación en América Latina”, ponencia presentada en el Seminario “*La reinención de la política y la ciudadanía. La gobernabilidad democrática para el desarrollo humano en América Latina*”, organizado por el Instituto Internacional de gobernabilidad (IIG), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Generalitat de Catalunya en Barcelona, España, 22 y 23 de enero de 2001.
- Sidicaro, R., *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Buenos Aires, Libros del Rojas, 2001.
 - “Consideraciones a propósito del diario La Nación” en Sautú, R. y Wainerman, C. (comps.) *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires, Ediciones Lumiere, 1997.
 - “Los grandes empresarios argentinos contra el Estado”, *El bimestre Político y Económico*, n° 42, Buenos Aires, 1989.
- Van Dijk, T. A., *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Madrid, Gedisa, 1999.